

PARQUES NACIONALES DE RONDANE Y DOVREFJELL (NORUEGA)

Resulta imposible no dejarse cautivar por estos parajes remotos y salvajes, propios de otras latitudes, que sin duda quedarán grabados en la memoria. Travesías y ascensiones de gran interés paisajístico y sin dificultad técnica, más allá del esfuerzo y la posibilidad de afrontar condiciones casi invernales en pleno agosto...

Después de una semana explorando Jotunheimen (ver artículo en Pyrenaica 283), nos apetecía dedicar unos días a conocer otros dos parques nacionales, Rondane y Dovrefjell, situados algo más a desmano, pero aún

accesibles en coche desde la granja en la que dormíamos, en Vågåmo.

Aquella noche, sentados junto a la chimenea del salón que compartimos con el resto de los huéspedes, revisamos la previsión meteo-

rológica, consultamos la cartografía, y decidimos dedicar los dos días siguientes al Parque Nacional de Rondane, pernoctando en un refugio. Rondane es el primer parque nacional declarado en Noruega (1962), y sus dimen-

TEXTO Y FOTOS



Begoña Fernández Díaz

Natural de Trapagaran, amante de la montaña y la naturaleza, pasión que compagina con la lectura, los viajes y su vocación por la escritura. Perteneció al equipo de redacción de Pyrenaica. Es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socia del Tallu Mendizale Kirol Kluba.



siones exigen pernoctar al menos una noche en algún refugio, a fin de evitar larguísimas excursiones de ida y vuelta por el mismo camino. A la mañana, habíamos tanteado las posibilidades y enviado un correo electrónico a la propietaria del refugio de Bjørnhollia para confirmar disponibilidad. A la tarde recibimos respuesta afirmativa e información sobre los horarios de la cena: se servía en dos turnos, a las 19:30 y a las 20:30 h. Nuestra idea era cenar caliente, un pequeño reto ya que a la primera jornada le calculábamos unos 24 km y 1300 m de desnivel positivo por terreno previsiblemente nada cómodo. Nos gusta dejar las prisas en casa cuando salimos a la montaña, pero en esta ocasión se imponía caminar con disciplina y realizar pocas paradas: las estrictamente necesarias para picar y beber, así como las fotos de rigor.

Comunicamos a Sidsel (nuestra anfitriona) los planes que tenemos para los próximos dos días. Su sorpresa es mayúscula, porque pocos visitantes extranjeros conocen Bjørnhollia, y

la mayor parte pernoctan en Rondvassbu, un refugio muy accesible por pista ancha y cómoda. Sidsel conoce a la guardesa de Bjørnhollia, originaria de Vågåmo, y nos pide que la saludemos de su parte. Por otro lado, nos confirma algo que ya intuíamos: que el refugio es un lugar precioso, habitualmente tranquilo y perfecto para pasar una noche.

P.N. RONDANE - DÍA 1:
SPRANGET - VINJERONDEN (2044 m) -
RONDSLOTTET (2178 m) - LANGGLUPDALEN -
REFUGIO DE BJØRNHOLLIA
(24.5 km/+ 1350 m/-1500 m/10 h)

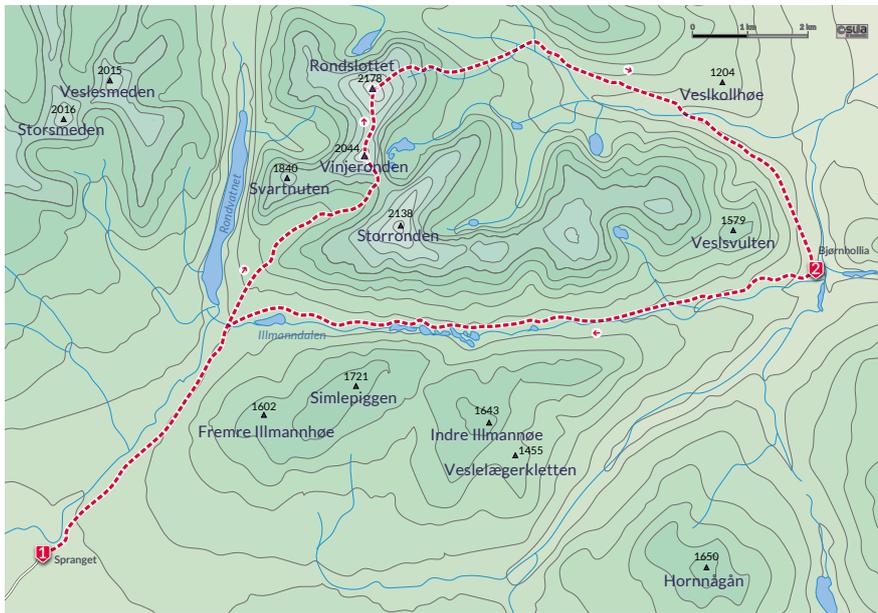
Después del suculento desayuno (pan recién hecho, salmón ahumado, queso, y medio litro de petrolífero café noruego...), nos despedimos de Sidsel, que parece casi tan ilusionada con la travesía como nosotros, y nos desplazamos en el coche hasta el parking de Spranget, al que se accede por carreterilla desde Otta. La última parte es una pista

de peaje, algo habitual en las montañas de Noruega. En el aparcamiento, tranquilidad, apenas media docena de coches. Y es que una de las razones para elegir estos dos días es que hoy es jueves; el panorama será bien diferente el fin de semana. Nos calzamos, nos colgamos la mochila, e iniciamos la marcha por la pista de gravilla que lleva hasta el refugio de Rondvassbu.

La zona de Rondane, al quedar más lejos de los fiordos, resulta prácticamente desconocida para el viajero de fuera de Noruega, y en general hay menos información en la red. No sabiendo pues muy bien lo que íbamos a encontrar, el paisaje nos sorprende y nos cautiva a partes iguales. Esto tiene poco que ver con Jotunheimen. Caminamos en dirección NE a lo largo de un vasto y descarnado altiplano (1000 m) cubierto de musgo, arándano y líquenes de un bonito color amarillo blanquecino. El sol queda a nuestra espalda, y la suave luz oblicua de estas latitudes hace brillar los líquenes, que sirven de marco a los innumera-

En la pista que va al refugio Rondvassbu - FOTOGRAFÍA: PAULO ETXEBERRIA RAMÍREZ





bles picos que vemos al fondo. Ni un árbol en lo que abarca la vista, aquí el invierno es duro, tan solo rocas, líquenes y algunos humedales. En el Parque hay diez picos de más de 2000 m (hoy coronaremos dos de ellos, incluyendo el más alto). El paisaje es hermoso y extraño, y ya estamos parando demasiado a sacar fotos, pero es que es imposible no parar. La tonalidad de las montañas va desde el dorado (donde los líquenes brillan al sol) pasando por el gris y hasta el negro allí donde las nubes no dejan filtrar ni un rayo de sol. Desde aquí parecen suaves lomas, pero poco tardaremos en conocer la realidad de estas montañas.

Caminamos a lo largo de un vasto y descarnado altiplano cubierto de musgo, arándano y líquenes

Finalizada la pista, pasamos de largo el popular refugio de Rondvassbu y seguimos prácticamente la misma dirección NE ahora por un sendero que asciende por un imponente valle, dejando el pico Storronden (2138 m) a nuestra derecha. El terreno aquí está formado por bloques, pero aún es bastante cómodo (son losas planas en su mayoría). La pendiente se acentúa, no obstante, poco antes de llegar al collado entre Storronden y Vinjeronden. La vista desde este punto es tan bella como desasosegante: vemos densos nubarrones descargando cortinas de agua sobre el vecino valle de Langglupdalen, por donde si todo va bien pasaremos dentro de unas horas. Para alcanzar Vinjeronden tenemos que salvar (NW) 200 m en los que no dejaremos

de ayudarnos con las manos. No es complicado y está bien marcado. En ocasiones se trata de enormes bloques que iremos negociando o trepando, en ocasiones serán grandes losas planas, todo ello compone una ascensión entretenida y disfrutable, aunque hoy la mochila resulta algo pesada para estos menesteres... Cuando llegamos a la cima ha empezado a nevar. No es que el tiempo haya empeorado, es que nosotros nos hemos metido en las nubes que desde abajo veíamos coquetear con las cimas. El terreno no es el más adecuado para progresar con una fina capa de nieve o roca mojada, pero por suerte no parece que vaya a más. Son copos pequeños y duros que apenas mojan y que no están cuajando. Reponemos

fuerzas con algunos frutos secos y seguimos.

Descendemos hasta otro collado (N) y nos disponemos ahora a coronar el techo del macizo: Rondsloppet. Supone otros 200 m de ascenso, algo menos agreste, pero también tendremos que echar las manos en bastantes puntos. En la cima, un gigantesco hito tras el cual una joven pareja se ha sentado a descansar, a resguardo del afilado viento. El frío es inmisericorde y sigue la ventisca, así que prácticamente ni paramos, necesitamos perder cota para que la temperatura suba un poco, y buscar un sitio para comer. Llevamos prácticamente 5 horas y más de 1000 m y acusamos el cansancio, el terreno, el frío, y el peso de las mochilas. No obstante, hablamos y decidimos abarcar una buena parte del descenso antes de la parada, ya que de lo contrario se nos hará larguísimo.

La primera parte de la bajada es por terreno similar al anterior: bloques y más bloques de granito con líquenes, lo cual supone un avance algo penoso y unas piernas cada vez más castigadas... Paramos, por fin, cuando hemos cubierto algo menos de la mitad del descenso hasta Langglupdalen, y sentados sobre unas losas, bien pertrechados de ropa, devoramos el almuerzo y el termo caliente con una infusión. La pareja que hemos visto en la cima sigue bajando a buen ritmo, parece que les gusta correr. Ellos y un adolescente solitario que avanza despacio con un gran mochilón son los únicos que descienden por esta vertiente, ¿jirán a nuestro refugio? Hoy hemos visto poca gente y la gran mayoría ha vuelto a Rondvassbu después de hacer Vinjeronden o Rondsloppet.

Una de las cabañas del refugio Bjørnholla · FOTOGRAFÍA: PAULO ETXEBERRIA RAMÍREZ







Iniciamos de nuevo la marcha... a estas alturas ya vamos haciendo números, y parece que no vamos mal para llegar a la cena, ¡bien! Sin embargo, empiezo a preocuparme cuando veo a la pareja de jóvenes al otro lado del río Langglupbekken, en el fondo del valle. Algo no me encaja: a la velocidad que iban, deberían estar más lejos, han pasado demasiado tiempo

ahí abajo. La razón la descubrimos al llegar al río: el vadeo habitual se encuentra en pésimas condiciones. Ha sido un verano caluroso y el deshielo ha sido más rápido y abundante de lo habitual. Se supone que hemos de cruzar el río por unas rocas planas (hasta allí nos llevan las marcas) pero hoy la lámina de agua supera con creces las rocas y no podemos pasar sin

mojarnos. Después de un par de intentos infructuosos que casi acaban en glacial chapuzón, nos rendimos y decidimos descalzarnos y cruzar con las sandalias que en buena hora hemos metido en la mochila para usar en el refugio. No será agradable pero evitaremos mojarnos las botas que tendremos que usar mañana. Dicho y hecho: lanzando juramentos



La parte occidental del macizo de Rondane - FOTOGRAFÍA: PAULO ETXEBERRIA RAMÍREZ

por lo gélida que está el agua, alcanzamos la otra orilla al tiempo que el chico solitario del mochilón llega y echa un ojo al río. Le vemos soltar la mochila y empezar a montar una tienda para pasar la noche. Le decimos adiós y seguimos adelante.

El resto de la travesía resulta dura, nos quedan aún 8 km y hemos perdido tiempo con el

asunto del vadeo. Caminamos a paso rápido, con ganas de llegar. Después de cruzar el Langglubekken de nuevo (esta vez por un maravilloso y oportuno puente de madera...) nos toca remontar apenas 50 m para enfilarse (S) el valle en el que se encuentra el refugio. Valle arriba se desliza un viento fuerte y frío que nos hace tiritar y apretar aún más el paso.

Cuando han transcurrido casi exactamente 10 h desde que dejamos el parking de Spranget, llegamos al refugio de Bjørnhollia, un lugar idílico con varios edificios de madera y techos cubiertos de musgo. Son las 19h, y optamos por darnos una ducha caliente y apuntarnos al turno de cena de las 20:30. Eso nos permitirá tomarnos una merecidísima cerveza junto a la chimenea. Hoy nos la hemos ganado con creces.

P.N. RONDANE - DÍA 2:

REFUGIO DE BJØRNHOLLIA - ILLMANNDALEN
- SPRANGET (18.5 km/+ 450 m/-250 m/6 h)

No hemos dormido demasiado bien. No es culpa del refugio: nos hemos alojado solos en una coqueta habitación revestida de madera, con una cama grande y una litera, una pequeña mesa, un armario, una conexión USB para cargar el móvil (iver para creer!) y calefacción incluso excesiva. Un refugio de 5 estrellas (bien cobradas, también hay que decirlo). El motivo de no descansar bien son las piernas doloridas, y en mi caso, una contractura en el trapecio, por el peso de la mochila. Eso sí: no tardamos en resucitar con el pantagruélico desayuno a la noruega; se entiende que esta gente sea tan grande y que sean capaces de cargar con esos mochilones de 60-70 litros. En el porche del refugio hay una balanza en la que cada excursionista cumple con un ritual y pesa su carga, y prácticamente todo lo que vemos pesar supera los 15 kg. Vaya, y yo con una mini-mochila de 30 l y una contractura...

Para el segundo día habíamos dejado la etapa más sencilla, entre otras cosas porque el pronóstico de tiempo era más desfavorable. Sin embargo, lo peor parecía haber pasado por la noche, y cuando salimos nos encontramos mucha agua en el suelo, pero nada cayendo del cielo. Muchas nubes bajas, eso sí, pero hoy nos toca recorrer el valle de Illmannndalen de E a W en una línea prácticamente recta, así que no necesitamos buena visibilidad. Apenas vamos a remontar 400 m de desnivel y no es posible despistarse: nos van a escoltar sendas cadenas montañosas a izquierda y derecha. Si no fuera por la kilometrada y el peso, prácticamente estaríamos hablando de un paseo para soltar las piernas. Todo el tiempo nos acompaña el agua, omnipresente en Noruega. Vamos remontando el valle dejando el curso del Illmannnâe que baja a nuestra izquierda. La zona es exuberante, con muchísimos arándanos y una baya un poquito más especial: la mora de los pantanos, *rubus chamaemorus*, de un bello y llamativo tono anaranjado o amarillo.



El macizo de Snøhetta · FOTOGRAFÍA: PAULO ETXEBERRIA RAMÍREZ

Sabemos que son comestibles porque han sido parte del postre de anoche y nos lo han explicado los compañeros de mesa. Crecen de forma natural en zonas de mucha humedad a partir de los 45-50° N de latitud.

el río empieza a desparramarse en forma de decenas de lagos interconectados, grandes y pequeños

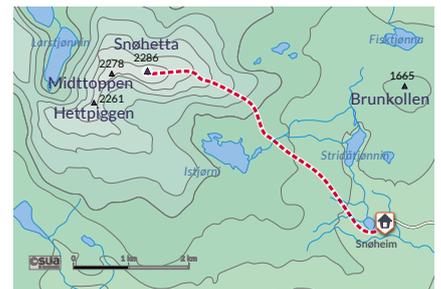
La zona más alta del valle es bastante ancha y llana: aquí el río empieza a desparramarse en forma de decenas de lagos interconectados, grandes y pequeños, que reciben aportes cada vez más importantes de los torrentes que se precipitan por las laderas de Storronden y Simplepiggen. En un momento dado, el agua de los riachuelos que unen los lagos empieza a circular al revés: hemos pasado a la otra vertiente del valle sin darnos cuenta, ya que la pendiente es imperceptible. Comemos y seguimos avanzando por terreno cada vez más húmedo, hasta llegar a un lago grande (Fremre Illmannstjern). Lo bordeamos por terreno prácticamente cenagoso; por suerte, la época de mosquitos ha terminado. Una vez rebasado el lago, llegamos a terreno conocido: tenemos a la vista el refu-

gio de Rondvassbu. Solo nos queda volver por la pista hasta el parking de Spranget, donde los coches parecen haberse reproducido por esporas: se nota que es viernes. Vemos subir gente por la pista en sentido contrario: grupos, parejas, familias... va a ser una noche movidita en Rondvassbu. Nosotros nos volvemos a la granja, y como conocemos el pronóstico meteorológico ya sabemos lo que vamos a hacer mañana: descansar junto a la chimenea, leer, mirar mapas, preparar la siguiente excursión... y ver llover por la ventana.

P.N. DOVREFJELL-SUNNDALSFJELLA:

SNØHETTA (2286 m) DESDE EL REFUGIO DE SNØHEIM (12 km/+ 850 m/6 h)

Hay que decir que finalmente el día siguiente tuvo su punto de interés, ya que la casualidad quiso que precisamente ese día se celebrase el "Tractor Day" de Vågåmo, una auténtica fiesta para las comunidades rurales del valle del Otta. Aprovechamos para hacer algunas compras en el pueblo y curiosar en el ambiente festivo, con cientos de tractores "patrullando" las carreteras del pueblo, muchos de ellos conducidos por adolescentes o familias, tocando el claxon con las sirenas encendidas. La lluvia no parece tener ningún efecto en esta gente, y hay ganas de divertirse.



Con el cuerpo agradecido por un día de descanso, nos acostamos pronto para poder acometer la ascensión planificada al pico Snøhetta.

El macizo de Snøhetta constituye uno de los principales reclamos paisajísticos del Parque Nacional de Dovrefjell-Sunndalsfjella, creado en 2002 como ampliación del antiguo Parque Nacional de Dovrefjell.

Snøhetta está formado por cuatro picos dispuestos en forma semicircular en cuyo interior existe una gran cuenca cubierta por un glaciar. Lo más habitual es ascender por la vía normal a la más alta de las cimas saliendo del refugio de Snøheim, al que únicamente se puede acceder en un pequeño autobús que en temporada de verano sube cinco veces al día desde el hostel de Hjerkinhus. El viaje de 30 minutos permite habitualmente observar bueyes almizcleros (otro de los reclamos del parque nacional), incluso en el mismo margen de la carreterilla por la que se sube.

Una vez en Snøheim, basta seguir la breve hilera de montañeros que bordea el lago junto al que se sitúa el refugio. El camino está perfectamente marcado con hitos y las habituales "T" rojas de la DNT (Federación de Montaña de Noruega), además de estacas de madera (demasiadas quizás) para cuando la nieve cubre por completo la señalización pensada para verano. De hecho, las estacas llevan reflectantes en la parte superior, para guiar a los esquiadores de montaña en los días más cortos y lúgubres del invierno escandinavo.

Las señales nos van llevando sin apenas esfuerzo hasta llegar a una pequeña cabaña, donde tendremos que encarar una interminable lomada cubierta de piedras y bloques que, sin tregua alguna, nos llevará en casi tres horas hasta la cima principal. Desde que hicimos la arista de Besseggen apenas hemos coincidido con montañeros foráneos, pero hoy oiremos hablar castellano, catalán, francés, etc. La accesibilidad de la zona en autobús parece haber incluido esta ascensión en las rutas turísticas...

De repente, delante de nosotros, una montañera local se tropieza en unos bloques y se cae, dislocándose un hombro. Su hijo le

prepara rápidamente un cabestrillo, la abriga bien, y llama al servicio de rescate. Todo ello discurre sin estridencias ni nerviosismo. El helicóptero llegará en unos minutos y se llevará a la accidentada. Por suerte el día ha amanecido totalmente despejado y la visibilidad es perfecta.

En la cima hace muchísimo frío. Snøhetta tiene una gran prominencia sobre una fría llanada, lo que lo convierte en una especie de Moncayo a la noruega. Aquí no hay días templados: siempre hace frío. Decidimos avanzar un poco por el cordal para tratar de ampliar las vistas hacia la vertiente norte. Ante nosotros se abre una amplia llanura pedregosa salpicada de glaciares, neveros, lagos y colinas.

Echamos unas fotos y nos sentamos a resguardo del viento para comer algo rápidamente. Enseguida nos quedamos helados y decidimos empezar a bajar. El descenso lo haremos, con alguna pequeña variante, por el mismo camino por el que hemos subido. Tantos bloques empiezan a cansar, pero no tenemos prisa, ya que llegaremos con tiempo de sobra para coger el siguiente autobús de bajada.

Ante nosotros se abre una amplia llanura pedregosa salpicada de glaciares, neveros, lagos y colinas.

Han sido dos semanas completas que nos han permitido conocer una pequeñísima parte de todo lo que Noruega nos puede ofrecer en 3 de sus 47 Parques Nacionales (Jotunheimen, Rondane y Dovrefjell). A destacar la impecable señalización de los senderos, la abundancia de refugios y su equipamiento, así como su ubicación estratégica y facilidad de reserva online, que permite diseñar travesías de varios días con total seguridad. Incluso en agosto, fue posible reservar tan solo con 24-48 horas de antelación (salvo en fin de semana, cuando la ocupación es mayor), lo cual resulta idóneo pues permite ajustar los planes a la meteorología, que incluso en verano puede ser realmente hostil.

Después de esta primera experiencia, queda muchísimo por descubrir en un país que rebosa naturaleza en estado puro.

El refugio Snøheim, acceso habitual al monte Snøhetta · FOTOGRAFÍA: PAULO ETXEBERRIA RAMÍREZ

